

# PRENSA

De el semanario síntesis económica reproducimos el siguiente artículo

## INVERTIR PARA NO IMPORTAR

"La producción nacional de oleaginosas no alcanza a abastecer el mercado, por tanto desde años atrás se vienen importando aceites y grasas comestibles, aunque nuestro país geográficamente posee muchas zonas aptas para producirlos.

Es así como la producción nacional de aceites y grasas comestibles crece a una tasa promedio anual de 4.7 por ciento, en tanto que las importaciones lo hacen a una tasa de 23 por ciento entre el período comprendido de 1973 hasta 1982. Estas últimas proveen más de la mitad de la demanda (de 53 por ciento en 1979 pasó a 56 por ciento en 1982). Dichas importaciones son de soya de los Estados Unidos; aceite de palma del Ecuador y del Perú; aceite de pescado de Perú y Chile; aceite de oliva de España; el aceite de algodón de Estados Unidos, lo mismo que la manteca de cerdo y el aceite de coco.

La producción nacional no alcanza a abastecer el mercado debido a que estos cultivos, sobre todo el aceite de palma que es el que en mayor proporción se produce demanda de una cuantía amplia de inversión, situación que es costosa por cuanto el resultado de la producción tan sólo comienza a verse luego del cuarto año de haberse sembrado: del aceite del algodón no se puede esperar resultados muy positivos debido a la situación financiera de este último, por su parte el aceite de ajonjolí, de soya, de maíz, proviene de cultivos que traen problemas de tipo social, los que repercuten en que a su siembra no acudan muchos productores, además los altos costos de produc-

ción también han incidido a que su contribución para suplir la demanda no sea más alta.

Dentro de los insumos de la producción de las oleaginosas se encuentra como principal componente la semilla certificada pues constituye un indicador del grado de tecnificación, porque su incidencia es directa sobre la eficacia de los otros insumos que requiere la producción; es así como en el cultivo de la soya se utiliza semilla certificada en el 95 por ciento de su área sembrada, ciento por ciento en el caso del algodón y 42 por ciento en el ajonjolí.

Otros de los insumos que se emplean en la producción son los plaguicidas y fertilizantes. El algodón ocupó el primer lugar en cuanto al consumo de insecticidas en 1980 con el ochenta por ciento del total, participación que es bastante alta considerando que el área sembrada con algodón fue sólo el 13 por ciento del área agrícola total. Por su parte, el consumo de plaguicidas en los demás cultivos de oleaginosas no es muy alto; no obstante, vale la pena destacar el consumo creciente de plaguicidas por la parte del cultivo de la soya, ya que registra aumentos anuales en las dosis aplicadas por hectárea, aspecto que es reflejo de una mayor presencia de plagas, en este cultivo sobre todo en los últimos años.

El algodón y el arroz son los cultivos en que más se utiliza la urea que consume el país. Dicho consumo ha registrado cambios bruscos en los últimos años debido a la tendencia que se presenta de reducir las dosis aplicadas. El algodón y la palma africana consumieron en 1980 el diez y el cuatro por ciento respectivamente, de la urea total utilizada en el país.

En el consumo de fertilizantes simples se destaca por el más alto índice de utilización la palma africana, siendo en 1980 del ocho por ciento. En general

las oleaginosas presentan un gran avance en el desarrollo tecnológico, con su utilización tanto de semilla certificada como de plaguicidas y fertilizantes, sin embargo, para el algodón no se puede hablar de desarrollo, pues se han producido pocas variedades, además el mal manejo del cultivo y la lenta adopción del control integrado han llevado a que disminuya la utilización de nuevas técnicas.

En el campo del empleo de la mano de obra, la palma africana copa diversas cantidades de jornales por hectáreas de acuerdo con las diferentes etapas del desarrollo del cultivo, pero en general puede decirse que emplea entre 45 y 55 jornales por hectáreas en promedio, desde luego que este dato es excluyendo la mano de obra empleada en las plantas extractoras de aceite. El cultivo de la soya es relativamente intensivo en el uso de capital y tan sólo utiliza en promedio treinta jornales por hectárea. Por su parte el algodón es el cultivo que demanda un mayor número de jornales por hectárea, inclusive en proporciones mayores que las del arroz y la papa. El ajonjolí emplea 36.4 jornales por hectárea en el sistema mecanizado y 51.8 en el sistema tradicional. Este cultivo se destaca porque a su producción concurren pequeños productores y por lo general no se efectúa aplicación de abonos y riego, además buena parte de las labores se lleva a cabo con el trabajo familiar.

Se concluye entonces que la producción de aceites y grasas vegetales marcha en íntima relación con los insumos que se aplican, los cuales sirven para luchar contra las condiciones adversas de la naturaleza como la calidad del terreno, las plagas, etc., mientras no se pongan en marcha proyectos de inversión que saquen al sector de este estado de adormecimiento, no podremos desvincularnos de las importaciones."

## SEMILLEROS DE PALMA AFRICANA EN BOLSAS DE PLÁSTICO SIN SOMBRAJO

### INTRODUCCION

Los trabajos de investigaciones sobre el semillero desarrollados en los últimos

10 años permiten recomendar al cultivador la aplicación de la técnica en bolsas de plástico sin sombrero.

Esta técnica requiere una atención especial en cuanto a riego y protección sanitaria, pero ofrece la ventaja de mejorar notablemente la calidad de los plántones y de permitir una selección mucho mejor en las eliminaciones de final de semillero.

La presente página de práctica agrícola tiene por objeto dar al cultivador todas las indicaciones necesarias para llevar a cabo su semillero en las mejores condiciones.

### LOCALIZACION DEL SEMILLERO Y PREPARACION DE CAMPO

#### 1. Localización

El semillero debe ubicarse cerca de un



punto de agua (río, reserva, embalse en colina) que deberá atender a las necesidades máximas de agua de los plantones o sea  $100 \text{ m}^3$  al día y por hectárea de semillero al final del cultivo.

El suelo del semillero debe estar bien drenado, y por tal motivo tiene que ofrecer un leve declive que evita la acumulación de las aguas de riego.

En lo posible se escogerá una ubicación en el centro de las áreas a sembrarse para limitar los transportes en la operación de siembra.

## 2. Preparación

Se limpia el suelo completamente, nivelándose para obtener una superficie limpia y plana. A tal efecto se puede utilizar un dispositivo de enganche con discos (cultivo de cobertura) que permiten limpiar el futuro semillero y su acceso en 2 ó 3 vueltas cruzadas.

Luego se hace un deshierbe manual con ametrine (3 kg. de m.a./ha), MSMA (3 o 4 kg. de m.a./ha), diurón (3 kg de m.a./ha). Hay que establecer en breve plazo una cobertura de leguminosa de crecimiento rápido en una anchura de unos 50 m alrededor del semillero para impedir el crecimiento de gramíneas y evitar los suelos sin cobertura en esta área.

Como se mantenga los semilleros en los mismos lugares, habrá que tener cuidado con posibles pululaciones de roedores.

## LAS BOLSAS Y EL SUBSTRATO

### 1. Equipo

Se utilizan bolsas de polietileno negro de 15 a 20/100 mm de espesor y 40 x 40 cm de tamaño, sin fuelle.

La mitad inferior de las bolsas está perforada por 3 líneas paralelas de agu-

jeros de 4 a 5 de diámetro y distantes de 5 cm. Hay 5 cm de distancia entre las líneas, y están desfasadas en triángulo: La primera línea está situada a 5 cm de la soldadura del fondo de la bolsa.

Las bolsas tienen un volumen de 15 litros y en las mismas caben 20 a 25 kg. de tierra. Resisten bien a los rayos ultravioletas y soportan las manipulaciones. Además, su color negro impide el desarrollo de algas en la bolsa y asegura el buen crecimiento de las raíces en la oscuridad.

### 2. Substrato y llenado

Se llenan las bolsas con un substrato arenoso-arcilloso rico en humus, tomado en los primeros 10 cm. de un suelo bajo selva. Se eliminan los restos vegetales por tamizado en el lugar de extracción del substrato (malla de 1 a 2 cm).

Se puede enriquecer el substrato bien sea con aportes de compost o estiércol (3 kg. por bolsa), o con un abono de fondo compuesto con 5 g. de urea, 10 g. de superfosfato simple, 10 g. de cloruro potásico y 5 g. de kieserite por bolsa.

Se llenan las bolsas ras con ras en tres o cuatro capas que se apisonan cuidadosamente. Las manipulaciones con motivo del establecimiento y los riegos hacen que el substrato en la bolsa se apisona más aún. Hay que reajustar el nivel de la bolsa con substrato de tal modo que se mantenga a 2 ó 3 cm del borde superior de la bolsa.

Se aconseja desinfectar el substrato con 0.1 g. de sulfato neutro de oxiquinoleína y 0.2 g. de aldrín puro diluidos en 1.1 de agua para una bolsa (o cualquier otro producto de sustitución cuya eficacia sea equivalente).

El abono del fondo y la desinfección puede realizarse simultáneamente mezclando en un tonel 200 litros de agua, 20 gramos de sulfato neu-

tro de oxiquinoleína, 40 g. de Aldrín puro, un kilogramo de urea, 2 kg. de cloruro potásico, un kg de kieserite. Cada bolsa recibirá 1 litro de esta solución. El superfosfato simple, que es poco soluble, debe aplicarse por separado.

## RIEGO

### 1. Necesidades

Los plantones de semillero sin sombra son muy sensibles a la sequía, porque el terrón se seca más fácilmente que un suelo permanente. Se considera que la reserva de agua fácilmente utilizable (RFU) de una bolsa esta comprendida entre 30 y 35 mm.

La evapotranspiración del joven plantón aumenta con su crecimiento. Al final del semillero, es necesario poder aplicar una cantidad de agua igual a una precipitación de 10 mm. al día. O sea que se necesita disponer por día y por hectárea de semillero de un mínimo de  $100 \text{ m}^3$  en el caso de un riego por aspersión.

El equipo de riego incluye:

- Un grupo motobomba,
- Una tubería principal que lleva el agua al semillero,
- Tuberías secundarias que distribuyen el agua en el semillero,
- Tuberías terciarias (muchas veces móviles) que reúnen el sistema de aspersión con la red de conducción del agua,
- Un sistema de aspersión.

El sistema de aspersión lo constituye por lo general regadores de sombra a presión media (1,5 a 3 kg.) que permiten obtener según los picos utilizados una pluviosidad de 2 a 11 mm/h con 15 a 20 m de alcance. También se puede utilizar barras aspersoras (tubo con orificios regularmente distribuidos) o cañones de riego de mucho caudal.

Continúa en el próximo número.



fedepalma

FEDERACION NACIONAL DE CULTIVADORES  
DE PALMA AFRICANA

Calle 54 No. 10-81. Piso 7. Tels: 2854358 - 2116823  
Apartado Aéreo 13772 Bogotá, Colombia.

IMPRESOS